

Artículos y notas

II PREMIO JOSÉ RIZAL
DE LAS LETRAS FILIPINAS 2016



Universidad de Alicante

Facultad de Filosofía y Letras

GRUPO DE INVESTIGACIÓN HUMANISMO-EUROPA

Luis Eduardo Aute

El sexto animal



II PREMIO JOSÉ RIZAL DE LAS LETRAS FILIPINAS

2016

Trece días sin comer ni beber, refugiado en un hospital bombardeado por cañones americanos, un niño de dos años sobrevive a la completa destrucción de la ciudad más bella de Asia, un niño que al crecer cambiará la forma de sentir de millones de personas en la otra parte del mundo. Luis Eduardo Aute fue, ante todo, el niño que miraba el mar, con las ruinas de Manila como telón de fondo. El director de la sección de compra de la compañía Tabacalera y socio del Casino Español, Gumersindo Aute, y su esposa filipina, Amparo Gutiérrez-Révide, habían logrado sobrevivir y salvar a su hijo del holocausto, un niño que estaba destinado a seguir la gran escuela filipina de pintura, de la mano de García Llamas. Hablando español en casa, inglés en el colegio y tagalo en la calle, Luis Eduardo Aute compraba libros de pintura en la librería de Philippine Education y acudía siempre que podía al cine. Éstos son los recuerdos del niño de once años que llegó a una España sombría en 1955 para pintar y darle color, como siguiendo los pasos de su paisano Fernando Zóbel, con la fuerza creadora del alma filipina, según diría en su poema “Magandang gabi”, es decir buenas noches en tagalo: “Animal de Manila/ sería/ este autómata/ que ya/ soy”, preámbulo a su vez de seis poemarios animales, el último publicado este presente año de 2016, año de la muerte de Leonard Cohen, año de la concesión del Premio Nobel de Literatura a Bob Dylan. La pintura fue reclamada por el cine, y sobre todo por la música, en un mundo de juglaría en que la voz cantada era la principal herramienta que le quedaba al artista para expresarse: “Vivimos/ en un mundo político/ dice Dylan;/ inmundado diría yo”. Después de cincuenta años de expresión, Aute es hoy una de las figuras relevantes de la historia contemporánea de la cultura en lengua española, habiendo pagado por ello un raro y difícil precio, los recuerdos párvulos de la bahía de Manila: “Y daría lo vivido/ por sentarme en su costado/ para verme en su futuro/ desde todo mi pasado/ y, mirándole a los ojos,/ preguntarle, ensimismado/ si descubre a su verdugo/ en mis ojos, reflejado”.